

“La transmisión de valores para una movilidad segura”

Luis Montoro, catedrático de Seguridad Vial de la Universidad de Valencia

Resumen de la conferencia

La movilidad está atravesada por múltiples contradicciones de valores que, en la práctica, se traducen en actitudes temerarias y poco seguras cuando nos movemos por calles y carreteras como peatones o conductores.

Así lo afirmó el catedrático de Seguridad Vial de la Universidad de Valencia, Luis Montoro, en el marco del Ciclo de Conferencias “Movilidad responsable. Valores en movimiento”, realizado por la **fundación abertis** con la colaboración de **iberpistas** y el Ámbito de Investigación y Difusión María Corral, en mayo pasado, en Madrid.

Después de valorar en gran medida la labor que realizan los responsables de las diferentes infraestructuras, a través de su ponencia, Montoro hizo interesantes reflexiones sobre la importancia de la movilidad y sus características actuales, poniendo especial énfasis en los valores que literalmente le “mueven”.

Para ilustrar la importancia de este fenómeno, el catedrático señaló que los vehículos de motor son uno de los inventos más revolucionarios de la sociedad contemporánea, pues gracias a ellos han sido posibles algunos hechos o cuestiones tan relevantes como “la libertad de movimientos de los seres humanos, la difusión de la cultura, los intercambios comerciales, el progreso de las sociedades, las relaciones humanas, el concepto de distancia y de tiempo, el progreso tecnológico y científico, etc.”. Todos ellos –sostuvo- están estrechamente ligados a la masiva motorización a que han llegado las sociedades.

Lamentablemente, afirmó Montoro, este invento ha tenido también fatales consecuencias. En el mismo siglo desde la invención del automóvil han muerto alrededor de 45 millones de personas y otros dos mil millones resultaron con algún tipo de lesión o invalidez. Actualmente, según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año los accidentes de tráfico dejan en el mundo un saldo de un millón y medio de fallecidos y entre 30 y 50 millones de heridos graves. En la Unión Europea, comentó el catedrático, el año 2007 murieron 45 mil personas por estas causas, cifra que aumenta a 550 mil si se considera el total de los últimos 10 años.

En 1989, en todo el estado español murieron 9 mil personas por causa de accidentes de tráfico (ese fue el año de mayor siniestralidad vial registrado hasta ahora en el país). Hoy, casi 20 años después, mueren cada año 4 mil personas. Es un dato alentador, pero no por ello suficiente para dejar de preocuparse por este delicado tema, sostuvo el especialista.

La causa de estos siniestros se encuentra en las complejas relaciones entre cuatro factores, según explicó Montoro: 1.- el vehículo y su estado; 2.- las vías y su conservación; 3.- la normativa y la supervisión policial y 4.- las capacidades y el comportamiento del conductor. En años recientes, diferentes investigaciones han demostrado que el último de estos factores, es decir, el “factor humano” figura como causa de los accidentes entre un 70% y un 90% de los casos y dentro de estos, son precisamente los valores –y sus contradicciones- los que influyen en mayor medida en las conductas que acaban generando fatales consecuencias.

“Hay muy pocos accidentes por una mala ejecución de las maniobras: el conductor no adelantó mal, es que no tenía que haber adelantado”, explicó el catedrático; sin embargo, sus percepciones y valores le llevaron a tomar una decisión errónea. Esto ocurre, precisó, porque cuando nos movemos por la vía pública, ya sea como conductores o como peatones, se ponen en juego diferentes valores que en muchos casos se contradicen y nos hacen actuar de manera errática. Por ejemplo, la velocidad y la prisa con que funcionan las sociedades actuales habitualmente (y cada uno como miembros de ellas), contradicen todos los llamados a la prudencia y la responsabilidad en la vía pública. Del mismo modo, la sobre-valoración de una supuesta “libertad individual” contradice el necesario autocontrol y regulación personal para evitar agredir a los demás.

Un factor clave en la construcción de estas contradicciones son los modelos formativos, en los cuales es fácil percibir numerosas incoherencias entre su discurso de promoción de la seguridad vial y sus reiteradas prácticas de trasgresión en sentido contrario. Para ilustrar esta situación Montoro dio a conocer los resultados de una encuesta realizada por el INTRASS (Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial de la Universidad de Valencia) y el programa Attitudes, de la empresa Audi, en el que quedan en evidencia muchas de estas contradicciones.

Según el especialista, el estudio demostró la enorme influencia del ejemplo de los padres en el estilo de conducción de sus hijos. De hecho, la mayoría de los jóvenes infractores de las leyes de tráfico tenían padres que también habían sido sancionados por estas causas; o bien, los jóvenes que acostumbran a conducir a exceso de velocidad, sin cinturón de seguridad o sin respetar los semáforos en rojo, reconocieron en la encuesta que sus padres suelen actuar de la misma manera.

Profundizando en el caso concreto de los adolescentes, el catedrático señaló que a éstos se les añaden otros factores propios de su momento evolutivo: “los jóvenes entran en una etapa del ciclo vital en la que su propia personalidad, y en muchas ocasiones la sociedad y el entorno les potencia, refuerza y fomenta valores que dentro de los vehículos con motor son un serio peligro para la movilidad segura, como la agresividad, la competitividad, el exhibicionismo, la búsqueda de emociones o la autoafirmación y sobre-valoración de sus capacidades en el manejo de las máquinas”, afirmó.

En un nivel social más amplio, Montoro señaló que diferentes instituciones contribuyen también a reforzar valores que van en contra de la seguridad en la movilidad. Por ejemplo, sostuvo que el cine, la televisión y los medios de comunicación en general, con frecuencia muestran escenas en que los personajes ‘prescriptores’, o sea los héroes o “buenos de la película”, conducen arriesgadamente por atestadas carreteras sin que nunca les pase nada. En la misma línea, la publicidad produce anuncios en los que muchas veces el consumo de alcohol está asociado a atractivas motos y coches. O también, muchos videojuegos de carreras de coches o motos, promueven la conducción a altas velocidades por circuitos llenos de obstáculos, lo cual en la vida real sería un verdadero suicidio.

El catedrático concluyó su exposición afirmando que las sociedades y las personas que las conforman “conducen como viven”, por tanto, para generar un cambio real en la movilidad hacia una mayor seguridad, no sólo es necesario aumentar la vigilancia policial o las sanciones, sino promover un profundo cambio de mirada, de forma de vida, en definitiva, de los valores, que repercuta en todos los espacios de nuestra existencia personal y social.